

# APERTURA DEL ESPAÑOL

Por JOSE MONLEON

**"los  
primeros  
calores",  
de  
fernando  
ángel  
lozano**

El autor esgrime en la autocrítica una defensa de la comedia como género. Cita a García Lorca: «Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad de un pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyan a las alas, puede achabacinar y adormecer a una nación entera.» García

Lorca tenía razón. O, al menos, situaba al teatro en un puesto de responsabilidad que sería muy conveniente.

Lo que ya no veo claro es que el argumento lorquiano responda a un afán de defender la legitimidad del teatro cómico. Quizá no esté de más recordar esta última, pero lo que planteaba Lorca era otra cosa: la defensa del teatro «sensible y bien orientado».

¿Responde «Los primeros calores» a estas calificaciones? La «buena orientación» de que hablaba García Lorca, a juzgar por sus reiteradas manifestaciones en entrevistas y conferencias, quizá significaba algo distinto a lo que sugiere F. A. Lozano en su comedia. También temo que la «sensibilidad», en medida lorquiana, sea un supuesto bastante más exigente...

«Los primeros calores» es una de esas comedias que ganarían mucho si el autor no se pusiese serio en las últimas escenas. Si un falso pudor intelectual —o de sensibilidad reprimida— no le empujase a ordenar lo que, en última instancia, y en razón de su eficacia cómica, sólo tenía algún sentido en su condición caricaturesca y archiconvencional. La moraleja, agregada a una situación desenfadada —una viuda, joven, que no desea casarse para no perder el usufructo de los bienes del marido, secuestra a un vagabundo para calmar en él las destemplanzas primaverales—, suele ser fatal. Al vodevil hay que dejarlo en picardía geométrica, en juegos de sala y alcoba, sobre los que se renuncia a toda ordenación moral. Una referencia a este plano, y se derrumba ese amorismo del vodevil, según el cual todo es posible y, a fuerza de reducir los personajes a piezas de ajedrez, nada es indecente.

Fernando Ángel Lozano no ha sabido o no ha querido limitarse a jugar. Su mundo cómico —con gotas de humor negro— acaba en una lección de moral. Una lección que hace de «Los primeros calores» una obra adscrita a viejos y, a mi entender, malos patrones de nuestro teatro festivo.

La dirección es de Salvador Salazar. Se trata de un director joven, aunque posea ya un historial —ha estado varios años en el extranjero— que parece capacitarle para mayores empeños. Su trabajo acusa solvencia. Pero, tratándose de obras como ésta, la solvencia no pasa de virtud menor y artesana. De los intérpretes, señalaré la fuerza cómica de Consuelo Company y, muy singularmente, de Guadalupe Muñoz Sampedro, divertidísima. Gabriel Llopert y Esperanza Grases animan la pareja protagonista, sacrificada a menudo al esquema convencionalmente sentimental y moralista a que me he referido.

El público rió las frases más agudas y aplaudió al final de cada acto, saludando los intérpretes con el autor.



María Albaicín. (Foto Arribas.)

**maría  
albaicín,  
espectáculo  
flamenco**

En la Torre de Madrid, a punto ya de convertirse en teatro Valle Inclán, se ha presentado María Albaicín. Que yo recuerde, es la primera vez que trabaja sobre un escenario madrileño, aun cuando la condición reducida de la sala favorezca el intimismo de una danza cultivada hasta ahora en «tablaos» flamencos.

El espectáculo agrupa una serie de figuras de indudable interés. Lo que mejor le define, como espectáculo teatral, es su desorganiza-



# LA MODE A PARIS

## 1 - INTRIGUE

Très parisien, cet ensemble en maille fine est "ceinturé" d'une large bande à grosses côtes sur laquelle se détachent les rebords de poche. Jupe entièrement doublée.

## 2 - ZOZOU

Ce modèle simple et passe-partout est l'élément n° 1 de la garde-robe. Fully-fashioned en tasmannian-wool.

## 3 - JUDO

La ceinture de même teinte que la jupe tranche sur le blanc du pull. Elle passe par deux boutons et se noue négligemment sur le côté.

## 4 - FIFRE-FERDINAND

Twin-set ras du cou classique et pratique. Le pull est à manches courtes. Le cardigan est boutonné droit. Fully-fashioned, maille fine.

CRÉATIONS **Timwear** PARIS

EXCLUSIVAS DE VENTA:

MADRID: CARMELO,  
MERCÉ CONFECCIÓN  
FEMINA \* PALAO

BARCELONA: GONZALO COMELLA

BILBAO: ALONSO \* MONRAY  
SALVADORA \* SERANTES

ZARAGOZA: ESTABLECIMIENTOS CALIXTO



ción; el aire de improvisación en el orden de actuaciones, especialmente evidenciada en la intervención de María Albaicín, ausente durante la primera parte y telonera de la segunda. Una desorganización nada aconsejable y, sin embargo, camino por donde el espectáculo alcanza un clima de bulla, de sesión flamenca, de gitanería en fiesta, quizá porque casi todos los elementos de la pequeña compañía proceden de tablaos.

Siento que la falta de programas no me permita puntualizar nombres y actuaciones. Con respecto a sus figuras esenciales, he de señalar el éxito de Faico, bailar gitano, ni depurado ni adulterado, y la buena presentación de María Albaicín, mujer de enorme belleza, con fuerte personalidad, a la que sólo cabe pedir un enriquecimiento de su técnica. La Albaicín posee el arma esencial de las grandes bailarinas: es una mujer a la que interesa ver bailar. Falta ahora que dé una mayor variedad y riqueza a su danza, sobre todo si deja definitivamente los tablaos por los escenarios.

## "El perro del hortelano", de Lope de Vega

La representación de esta pieza de Lope plantea una serie de cuestiones que juzgo de cierto interés dentro de la lucha, tímida aún, por la representación de nuestros clásicos. Quizá la clave del problema esté en lo siguiente: mientras otros directores —y concretamente, José Luis Alonso, Fernández Montesinos y Tamayo— han planteado la necesidad de «aproximar» espectacularmente el texto al público, Cayetano Luca de Tena ha decidido confiarlo todo al interés del verso. Mientras los demás han subrayado determinados y concretos aspectos del juego escénico, Cayetano Luca de Tena ha procurado servir, sin más, las demandas elementales de cada situación y la claridad del verso.

¿Quién tiene razón?

Entiendo que, para el caso de montar «un Lope», es lógico que el director se señale la necesidad de vigorizarlo espectacularmente, de jugar una serie de cartas, para que la pieza interese a la sensibilidad de nuestro público medio. Quizá en este punto lo único que quepa lamentar es que algunas —no todas— «espectacularizaciones» han perjudicado notablemente a los contenidos dramáticos. O también que estas «recreaciones» de Lope hayan atendido siempre a lo espectacular y rara vez se hayan planteado en la revisión —por ejemplo, la «Fuenteovejuna» montada por García Lorca en La Barraca— de los textos.

Ahora bien, una cosa es «montar un Lope» y otra, distinta, es ofrecer regularmente el teatro clásico y plantearse, de una vez, la necesidad de crear unos modos y unas normas que le sirvan en términos generales. Esto último es lo que ha querido hacer Luca de Tena. Y me parece excelente, aunque, como toda primera experiencia —al menos en esta nueva etapa del director—, haya que señalar extremos no muy convincentes. Entre los que el inicial y lógico, es una solemnidad, un machaconeo del verso, no siempre acorde con la levedad de la comedia y de su juego. Quizá tampoco los personajes estén siempre bien encarnados sobre la escena, muy especialmente el Teodoro de Armando Calvo, probablemente porque a estos personajes les falte, ya en el texto, encarnadura. De otro lado, la levedad de la misma, su condición de botarates, resulta —hoy— demasiado evidente si no se establece una determinada estilización.

Entrar en un examen de «El perro del hortelano» me parece tremendamente difícil. A estas alturas, ante una pieza como ésta, y sobre todo en un comentario teatral, me parece que los problemas de forma escénica se comen los implicados en el examen de la comedia. Una comedia que quizá posea, en su temática, más malicia crítica de la que apunta la versión que acabamos de ver. En el triángulo Diana —una condesa enamorada de su secretario, al que renuncia para no perder su honor de clase—, Teodoro —el secretario, dispuesto a aprovecharse del amor de la condesa para subir de clase social— y Marcela —otra servidora de la condesa, enamorada de Teodoro— hay, a mi modesto modo de ver, una muestra de esa posición antiristocrática que deja caer Lope en más de una comedia. En «Fuenteovejuna» o «Peribáñez» los nobles son brutales agresores. Aquí se quedan en estúpidos. ¿No debía haber contado más Luca de Tena con estas intencionalidades críticas de la obra? ¿O, al menos, con estas consecuencias?

Quiero cerrar el comentario señalando el acierto de Carmen Bernardos en el personaje Diana. Dice el verso con mucha intención y procura contrarrestar los riesgos de cualquier academicismo con una



«El perro del hortelano», de Lope de Vega, en el Español. Carmen Bernardos y Armando Calvo en una escena de esta graciosa comedia. (Foto Alfredo.)

gran vivacidad. Armando Calvo se defiende. Pero nada más. Hay galanura rectilínea en un personaje que, por su doblez, se prestaba a más ricas interpretaciones. Del resto quiero señalar los nombres de Miguel Angel, Gerardo Malla, Maite Blasco y Antonio Gandía. Los decorados y figurines son de Emilio Burgos. Cumplen su cometido, en perfecta correlación con la dirección de Luca de Tena. Son decorados tradicionales —muy en línea de los que usa la Comedie para sus clásicos—, despejados, aptos para la composición naturalista de las figuras.

Vi la octava representación. Había unas seis o siete filas de espectadores, que aplaudieron al final de cada acto.

## "La cigüeña caprichosa", de André Roussin

Roussin es, probablemente, el autor contemporáneo número uno del «teatro de boulevard». Es un comediógrafo lleno de trucos, lleno de sorpresas, con la ventaja de que funciona dentro de un amoralismo que le hace viables toda clase de complicaciones matrimoniales, toda clase de situaciones.

«La cigüeña caprichosa», pieza aséptica y deshumanizada, en su condición de simple disparate, adquiere, en la versión española de Juan Ignacio Luca de Tena y Rafael Forns, un moralismo contraproducente. Sobre el prólogo, donde el personaje aclara que la comedia pretende corregir las costumbres y que el arrepentimiento no sería posible sin el pecado. Esto y algunas frases de las últimas escenas, están fuera del mundo cómico de Roussin, ese mundo abstracto e increíblemente ligero, que, para mi gusto, tipifica en la comedia el trabajo de Amparo Baró, Guillermo Marín, otra vez en Madrid después de su gira americana, y Mari Carmen Prendes repiten una cabecera que ya ha acreditado en otras ocasiones su eficacia cómica. La dirección, de Luca de Tena, es desenvuelta, aunque nunca pueda rebasar los límites de la buena artesanía. Y también en los límites que la versión española ha impuesto a los sustanciales del enredo francés —todos los personajes, solteros o casados, viejos o jóvenes, esperan un hijo—, liquidado con mucha torpeza.

El público se ríe. Vi la obra un viernes por la noche y el telón se levantó varias veces después de cada acto.